

Erase una vez en un grupo de ratas que habitaba en la casa de una viejita. Dentro de ellas destacaba Remy, un pequeño ratoncillo que destacaba en el grupo por su increíble capacidad de olfato, y cuyo sueño más grande era convertirse en chef. Pero sus compañeros solo utilizaban su desarrollado sentido para detectar si la comida estaba envenenada o no.

Cuando el grupo de ratas fue descubierto por la dueña de la casa, todas éstas se vieron obligadas a evacuar, momento que Remy supo aprovechar bien para encontrarse con el restaurante que era propiedad de su ídolo, el chef Gusteau. Desde una rendija a lo alto del techo, pudo observar como un cocinero principiante estaba incorporando mal los ingredientes a una sopa, por lo que aprovechó su mínimo descuido para ingresar al lugar y mejorar el desastre que estaba haciendo el aprendiz.

Sin esperarlo, Remy fue descubierto por el aprendiz de cocinero, que no tuvo más salida que fingir manipular la sopa ya que justo en ese momento estaba entrando el que sería su supervisor, llamado Skinner.

Pero lo que nadie esperaba, era que aquella sopa que había mejorado un simple ratón llamado Remy, al servirla a todos los invitados habría sido un total éxito, tanto que generó un asombroso alboroto entre los comensales, que aseguraron sería el plato más sabroso que habían probado hasta el momento en ese restaurante. Así, Remy pasó a formar parte del selecto grupo de cocineros del lugar, logrando consumir su mayor sueño en la vida, el de convertirse en chef, a pesar de ser un ratón.

Moraleja: no dejes que nadie defina tus límites, el único límite, es tu alma.